

LA IGLESIA DE CRISTO EN MÉXICO

Humberto Rivas

“Situado entre los Estados Unidos y Centroamérica está el país llamado México, cuya temprana historia es una mezcla de leyendas y hechos reales que explican en parte las características del pueblo— sus largas luchas por la libertad, su herencia de esclavitud, así como rastros de elementos de gran cultura ya en la segunda mitad del siglo XVI”. Son las primeras palabras de un artículo publicado por el hermano Pedro Rivas, en el *Harvest Field*, edición de 1958. 1

El primer esfuerzo que se conoce por predicar la palabra pura en México se hizo casi cien años atrás. El 1 de febrero de 1898, el hermano C. M. Wilmeth, un predicador pionero, su familia y varios otros, cruzaron la frontera hacia México y celebraron, por primera vez, un servicio de adoración en suelo mexicano. El hermano Wilmeth había conseguido ayuda económica para establecer una colonia en México, “Cerca de la ciudad americana recién fundada, llamada la Ciudad de Bryan, por el río Tamesí de Tampico”. (Datos de una tesis de maestría en ACU de mayo 1967, por Nick Kassebaum: *Él Construyó para la Eternidad*).

Este grupo formado por lo que podríamos llamar el primer “éxodo misionero” de las iglesias de Cristo a un país extranjero. Su ingreso mensual combinado era de \$ 16.00. Su camino a Tampico fue realmente difícil, pues tuvieron que soportar pruebas, tribulaciones, inundación de ríos. Algunas personas se regresaron, pero otras, finalmente llegaron a su destino. Sin embargo, hubo entonces una plaga de fiebre amarilla y algunos miembros del grupo murieron. No obstante, algunos de ellos pudieron predicar en las calles y el hermano Wilmeth incluso estableció un negocio de impresión. Sin embargo, este valeroso cristiano tuvo que luchar contra la fiebre amarilla y luego la neumonía, que finalmente lo mató el 11 de octubre de 1898. Vivió nueve meses en una tremenda lucha, movido sólo por el amor a Dios y su deseo de servirle.

En la actualidad no se sabe nada de algún resultado de dicho esfuerzo. Doce años después de la muerte del hermano Wilmeth inició la Revolución Mexicana de 1910, creando un tremendo caos en todo el país. Y huyendo de ese caos hubo una familia mexicana que también cruzó la frontera, pero esta vez hacia los Estados Unidos. Esa fue la familia Rivas.

Un miembro de esa familia, Pedro, era todavía un hombre muy joven, pero especialmente dotado por el Señor. Por su duro trabajo y comportamiento confiable, Pedro se ganó la confianza del hermano C. G. Casey, un agricultor de Los Fresnos, Texas, y su jefe en ese momento. Pedro comenzó a trabajar para el hermano Casey como obrero, pero después de un tiempo, ya que su inglés mejoró, se le dio la responsabilidad de supervisar el trabajo de otros, así como de calcular su salario. Pedro fue el único en su familia inmediata que tuvo alguna instrucción formal en México – una educación de escuela primaria. El hermano Casey, convencido de los méritos de Pedro, se atrevió a llevarlo a la iglesia en su ciudad. A varios miembros de esa congregación no les gustaba lo que hacía su hermano Casey y se lo dijeron. Los hermanos no veían bien que su congregación se abriera a mexicanos. Pero el Señor tenía otros planes y poco tiempo después del bautismo de Pedro, el hermano Casey, junto con otra pareja de cristianos, hicieron preparativos para que Pedro asistiera a Freed-Hardeman College en Henderson, Tennessee. Era el otoño de 1930.

Tan pronto como llegó Pedro Rivas, el hermano N. B. Hardeman se convirtió en un segundo padre para él. Sus días en la Universidad Freed-Hardeman eran sólo el reto que necesitaba para crecer y madurar en varios aspectos. En primer lugar, el dominio del inglés a nivel universitario, en segundo lugar, la creación de los hábitos necesarios para la tarea del aprendizaje y, en tercer lugar, al igual que la mayoría de los

La iglesia del mañana: Horizontes y destino

Febrero de 1983

jóvenes estadounidenses, tener que costearse los estudios. Se graduó el 26 de mayo de 1932. Desde junio de 1932 a julio de 1933 el hermano Pedro Rivas predicó para la gente de habla hispana que vivía en Los Fresnos, Texas, y en agosto de 1933, con la cantidad de \$ 25 como su único capital, salió de su casa y cruzó la frontera en Brownsville con el deseo de predicar el evangelio en su país natal, después de haber tenido muy poco éxito entre su gente en el sur de Texas. Al principio se fue a Monterrey, “donde me encontré con algunos amigos que con gusto me llevaron a la Iglesia cristiana, que en México lleva el nombre de Iglesia de Cristo. Me recibieron de una manera amistosa y yo estaba feliz de aprovechar la oportunidad de predicar...”

“De Monterrey me fui a Nueva Rosita en el Estado de Coahuila, y de nuevo algunos de mis parientes me presentaron al pastor de la Iglesia Cristiana, quien me invitó a celebrar una serie de reuniones allí”.

2

“En aquellos días yo estaba anhelando el momento en que alguna congregación de cristianos en los Estados Unidos estuviera dispuesta a apoyar el trabajo en México, pero para mi absoluta decepción ninguna estaba lista para asumir la responsabilidad de tal acción. Por lo tanto, sin ningún tipo de recursos de mi cuenta para pagar mis gastos, me decidí a solicitar un puesto como profesor en las escuelas públicas de Coahuila”. (*The Harvest Field*, edición 1947).

De septiembre de 1933 a julio de 1939, el hermano Rivas tuvo que trabajar como profesor y periodista. Utilizaba su tiempo libre para predicar. Mientras trabajaba en el periódico local “La Opinión”, en 1939, fue confrontado por sus dueños, católicos muy devotos, para decidir a quién servir – a la prensa o a Dios. No estaban muy contentos que estuviera convirtiendo a sus compañeros de trabajo.

Así que fue en 1939, cuando por primera vez un ministro comenzó a predicar a tiempo completo en México. La iglesia en Torreón comenzó a crecer y el 28 de marzo de 1943, el primer edificio de las iglesias de Cristo en México se abrió al culto público. A partir de entonces la iglesia creció en forma sostenida en los alrededores de Torreón, y luego, a Gómez Palacio y Bermejillo, Durango.

Después del verano de 1939, varios hermanos de los Estados Unidos comenzaron a estar cada vez más involucrados en el trabajo en México. Entre ellos se encontraban Howard L. Schug, J. W. Treat y John F. Wolfe. Fue el hermano Wolfe, quien decidió entrar personalmente en contacto con Pedro Rivas, haciendo un viaje a Torreón, para visitarlo en su casa.

Esa era la primavera de 1939. Se habló largo y tendido sobre las posibilidades de predicar la Palabra de Dios empezando en Torreón.

Cuarenta y cuatro años han transcurrido desde que el hermano Pedro Rivas comenzó la predicación del evangelio a tiempo completo, y la tendencia es hacia un mayor esfuerzo día a día.

En enero de 1952, la primera escuela de predicación en la hermandad se inició en Torreón. Concebida como un sueño de muchos años antes por el hermano Rivas, esa escuela de predicación ha sido una gran bendición para la iglesia en México. Desde entonces, esta escuela, el esfuerzo de la iglesia local con el patrocinio de iglesias e individuos, tanto de los Estados Unidos como de México, ha resultado en más de 200 graduados, la mayoría de los cuales están fielmente comprometidos en la obra de Dios. Además del hermano Rivas, el hermano Francisco Ávila, que predicaba entonces en la ciudad de Durango, enseñó en la escuela durante varios años. El hermano Ávila, que había sido importante en las filas del metodismo, fue bautizado en octubre de 1942. El hermano Pedro Rivas falleció a la edad de 66 años en enero de 1969 y el hermano Francisco Ávila falleció en 1970. Estos dos pioneros fueron el mejor ejemplo y la razón más importante del enorme crecimiento que las iglesias de Cristo han tenido en México.

En 1947, la iglesia ya estaba establecida y creciendo en varios lugares de Coahuila, Durango, Chihuahua y Zacatecas. En 1958, la iglesia se había establecido en once estados y en la Ciudad de México. En 1968, la Iglesia de Cristo Highland en Abilene, Texas, decidió, a través de su esfuerzo misionero conocido como el Heraldo de la Verdad, desarrollar un programa de radio de México. El hermano Bill Stivers, profesor de

*La iglesia del mañana: Horizontes y destino**Febrero de 1983*

idiomas en la Universidad de Pepperdine, fue el orador de este programa de radio semanal que se escuchó en ocho ciudades a través de una red. A principios de 1970, se tomó la decisión de cambiar un programa semanal, a uno de lunes a viernes, con duración de quince minutos. El nombre elegido para este nuevo programa fue "La Búsqueda". Desde sus inicios, este programa de radio se convirtió en una gran herramienta para los esfuerzos de evangelización en México. Su contenido siempre se ha dirigido a las necesidades inmediatas de su público, y la respuesta ha sido gratificante. A través de este programa de radio hemos tenido experiencias que nos han mostrado algo de la fuerza de la Palabra. Varias iglesias han sido establecidas y muchos miembros nuevos se han añadido a las ya existentes.

En 1979, se inició un enfoque totalmente nuevo a través de la televisión con un programa conocido como "Nuestro Tiempo". Como la televisión se ha convertido en el mejor vehículo de los medios de comunicación, hemos sido bendecidos con la oportunidad de llegar a muchas personas. 3

Las escuelas de predicación han contribuido en gran medida en el crecimiento de la iglesia en México. Además de la de Torreón, durante varios años funcionó una escuela en Tijuana, y después de un receso empezó a operar de nuevo el año pasado. De 1964 a 1977, el Instituto Leta Baxter operó en la Ciudad de México. Más tarde se trasladó a Tegucigalpa, Honduras. En 1975, una escuela de predicación se inició en Monterrey y en enero de este año tuvieron un total de 15 graduados. También hay otra escuela en San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

La Escuela de Predicación Sunset, de Lubbock, Texas, también ha sido campo de entrenamiento para un buen número de nuestros predicadores en México. Pero, por supuesto, no todos nuestros predicadores han ido a alguna escuela. Sobre todo al principio, la mayor parte de nuestros hermanos nunca tuvo la oportunidad de recibir una educación formal. Sin embargo, de nuestros 31 estados en México sólo hay seis en los que, por el momento no tenemos una iglesia.

Este año, en agosto, se conmemorará el 50º aniversario del retorno del hermano Pedro Rivas a México. Gracias a nuestro buen Dios y a los esfuerzos de muchos y excelentes cristianos y congregaciones, la iglesia ha crecido de la nada en 1933, hasta muchas almas salvadas en 1983. El camino ha sido sin duda difícil, pero la alegría de quienes han servido al Señor en México ha sido mayor. Todavía hay muchas metas por lograr y tenemos que enfrentar nuestros propios problemas con la visión y la sabiduría que sólo Dios puede darnos.

Versión al Español
César Hernández Castillo
Tampico, Tam. Mayo del 2012